



LEONORA UNA PASIÓN SURREAL A TRAVÉS DEL SIGLO XX

ELENA PONIATOWSKA PUBLICA UNA BIOGRAFÍA NOVELADA DE LEONORA CARRINGTON, QUE FUE GALARDONADA CON EL PREMIO BIBLIOTECA BREVE (SEIX BARRAL)

TEXTO José Miguel Giráldez

De vez en cuando llegan estas historias excepcionales. No pueden perderse el Leonora de Elena Poniatowska (Seix Barral), porque no pueden perderse a una pintora como la mexicana, ni, mucho menos, una vida tan vertiginosa como la suya. Pero, qué diablos: también deberían leerla por gozar de la prosa inmensa de agua y perfumes de Poniatowska, su prosa de guacamole. Su prosa de rosa. Poniatowska, que recibió el premio Biblioteca Breve de Seix Barral por esta novela (novela dice ella; biografía novelada, diría yo; o novela biografiada. Es difícil decidirse) es una de las grandes. No sólo porque antes haya ganado otros premios de notable importancia, como el Alfaguara o el Rómulo Gallegos (y otros, que a buen seguro vendrán), sino por la gran energía de su lenguaje, por su elegancia literaria, que parece ser el crisol en el que se mezcla la genética del París en el que nació y la rotunda explosión de color y vanguardia que siempre acompaña a México, país hermosamente catarata, llano en llamas, ardiente condimento del mundo. Soy, pues, como le dije a Dario Villanueva (miembro del jurado) en algún puente aéreo

posterior a la concesión de este premio, muy fan de Poniatowska, que, ya por ir bien encaminado, tiene un nombre febrilmente literario.

Pues aquí estamos, con Leonora. Apuesto que no es una pintora suficientemente conocida, porque ella perteneció a ese mundo aparte, el de los surrealistas, a los que se alude a menudo más por sus excentricidades, de haberlas, o por los giros inesperados de sus vidas, que por su obra. Se diría que la crítica ha necesitado siempre que el surrealismo estuviera acompañado de espectáculo, de provocación, porque eso era, pensaban, inherente a su obra. Está claro que Salvador Dalí ayudó a ello. Leer ahora esta novela que cuenta la vida de Leonora Carrington, reconstruyendo diálogos que sin duda debieron ser parecidos, supone un regreso al París de los modernos, al vértigo de la bohemia y a las tertulias de los cafés. Ese París que, probablemente, sólo podemos recuperar desde la fascinación y desde los sueños. Algunos, como ella, desde la memoria.

Dice Elena Poniatowska, ha dicho en alguna parte, que todo lo escrito deriva de sus muchas conversaciones con Carrington en México, conversaciones largas y personales que sin duda

habrán ayudado a la construcción de esta magnífica novela. No cree Poniatowska, sin embargo, que la pintora se vaya a interesar ahora por lo que alguien escribe sobre su vida y su obra: "nunca lee lo que dicen de ella". Por lo visto, la pintora surrealista vive recluida en su casa, y poco más habla que del presente. Porque lo vivido, vivido está. Aún así, Elena Poniatowska ha tenido acceso a parte de su alma, o, al menos, a parte de sus recuerdos, o quizás sea la atmósfera, la proximidad, lo que haya precipitado tan magnífica riada de literatura. Vemos pasar aquí, muy cerca de nosotros, a la gran Leonora Carrington, a la que ya su padre, empeñado en una educación clásica para su hija, vio como un ser humano diferente. Ella sólo quería ser caballo. Volar unida, galopar formando parte de la esencia del animal. Ser parte de la libertad misma. Las primeras páginas de *Leonora*, las que describen los días ingleses de formación en Lancashire y su definitivo ingreso en un convento, por ver de enderezar su carácter y de normalizar sus pensamientos (eso quería Harold, su padre, al menos), son realmente maravillosas. La comunión de Leonora con los animales, perros, zorros, caballos, ya nos preparan para su inmenso territorio surrealista. Ya se amasaba allí la mente de la artista. Aunque a ella, la familia la veía más bien como una potranca desbocada.

Ya no cedería un ápice de libertad. A través de la hermosísima narración que hace Poniatowska vemos desfilar las grandezas y las dificultades de las primeras décadas del siglo XX europeo. "Si vas a Londres no te daré ni un centavo", le dijo su padre. Para entonces ya sabía que Leonora era un alma libre, lanzada hacia todas las experiencias. Los años con Max Ernst, el gran surrealista, fueron decisivos en su vida. Allí estaba el París de los grandes cantos, el París febril de los nuevos estilos, la ciudad de los creadores. "No sé cual es el sentido de mi vida, pero sé que quiero pintar, y que solamente lo haré viviendo una vida de acuerdo conmigo misma", le dijo a Max Ernst. Su locura, precipitada por el arresto del pintor a manos de los nazi, y su ingreso en un psiquiátrico en Santander, debió influir poderosamente en su percepción del mundo, pues ella siempre hablaba de algo que en había vislumbrado en el manicomio. No quiso ser una mera proyección de Max Ernst, y se llenó de luz y de México. Luego, viene todo lo demás. Una vida fascinante. Larga y fascinante. Un maravilloso canto de libertad, de pasión, de fuerza creadora. Elena Poniatowska nos ha hecho un regalo con esta novela, un regalo impagable. *Leonora* es un fognazo de luz en estos tiempos oscuros que quieren hacernos más ciegos.



Kati Horna fotografía a Leonora Carrington en pleno momento creativo. La vida de Leonora Carrington acaba de ser recreada por Poniatowska.